

NUEVA OPORTUNIDAD

Prédica del Pastor Ray Bevan (Gales)

11.09.2022 en la iglesia GFC (Bubikon, Suiza)



Mi nombre es Ray Bevan, provengo del país de Gales, y he estado pastoreando una iglesia allí por 26 años.

Hace 7 años atrás entregué el liderazgo de la misma en las manos de la nueva generación, y Dios abrió puertas realmente increíbles para que pueda viajar por todo el mundo ministrando su Palabra.

Antes de comenzar el mensaje de hoy, deseo compartir con vosotros la siguiente historia:

Había dos hermanos pequeños llamados Juancito y Susana.

A Juancito le agradaba mucho jugar con una honda y lanzar piedras con ella, pero, tenía muy mala puntería y jamás acertaba al objeto que él quería.

Un buen día, la abuela de ambos los invitó a pasar unos días con ella.

Ni bien llegaron, Juancito puso sus ojos en el pato que tenía la abuela y que andaba suelto por el patio, y pensó, si tal vez podría tirarle una piedra con su honda.

Así que se dispuso a hacerlo, y sucedió lo que nunca antes había pasado, esta vez acertó con el tiro, de tal manera que el pato cayó muerto de repente.

Juancito se pegó semejante susto que, antes que alguien lo viera, se dispuso a enterrar el pato en el jardín.

El asunto fue que su hermana había estado observándolo todo el tiempo.

Esa noche, después de cenar, la abuela le pidió a Susana si podía ayudarla con la limpieza de la cocina.

Ella asintió inmediatamente, pero, a su vez, le dijo a su abuela que a Juancito le agradaba mucho más que a ella hacer esa tarea, y mirando a su hermano le dijo ¿cierto Juan?

Al mismo tiempo le susurró al oído: “Recuerda lo que hiciste con el pato”.

Al escuchar la amenaza, y por temor a ser descubierto, Juancito se dispuso inmediatamente a ayudar en la cocina, y no sólo esa noche, sino durante todo el tiempo que estuvieron de visita en la casa de la abuela.

Hasta que un día, cansado de esa situación, tomó la decisión de confesarle a su abuela lo que había sucedido.

Fue entonces adonde estaba su abuela y le contó que había matado el pato con su honda y que lo había enterrado en el jardín, y que estaba muy arrepentido de lo que había hecho.

Su abuela esbozó una sonrisa y le dijo: “ya lo sé, yo te estaba mirando por la ventana y, ya te perdoné, pero, estaba muy asombrada al observar cuanto tiempo ibas a seguir permitiendo que tu hermana te siguiera esclavizando con sus amenazas.

Juancito había sido perdonado, pero seguía viviendo con la culpa y la vergüenza por lo que había hecho, a causa de que su hermana le murmuraba constantemente al oído: “recuerda de lo que hiciste con el pato”.

¡Cuántos preciosos creyentes, a quienes Dios les ha perdonado todos sus pecados, viven de la misma manera que Juancito!

Preciosos creyentes perdonados viven esclavizados bajo una conciencia de culpa y de condenación a causa de que el diablo les susurra diariamente al oído: “recuerda lo que hiciste con el pato”.

Cada vez que desean hacer algo para Dios, cada vez que intentan ocupar la posición y el ministerio para el cual Dios los colocó en esta tierra, viene el diablo y les susurra al oído: “recuerda lo que hiciste con el pato”.

“¿Cómo es que te animas a servir a Dios?”, “¿Como se te ocurre que Dios te va a bendecir!”, “¿No recuerdas acaso los pecados que cometiste?”, “¿Ya te olvidaste de todas las cosas malas que hiciste?”, “Tú, como cristiano, tendrías que saber muy bien que esas cosas no se

hacen”, “¿Recuerdas aquel aborto?”, “¿Recuerdas el divorcio?”, “¿Ya te olvidaste que una vez intentaste suicidarte?”, “¿Cómo es que te animas a llamarte cristiano?”, etc., etc....

Es como si Satanás te susurrara constantemente al oído: “recuerda lo que hiciste con el pato”.

Dichos creyentes, no sólo viven esclavizados por los sentimientos de condenación y de culpa por lo sucedido en el pasado, sino que también viven atemorizados por el juicio que puede llegar a venir sobre ellos en el futuro.

Yo estoy completamente seguro, a raíz de los años de experiencia, que ésta es la situación en la que viven muchos creyentes.

Hay un solo y único antídoto para esta terrible situación, y es ser liberado de ese estilo de vida plagado de culpa y condenación.

La manera de ser libre es por medio de la revelación del amor incondicional de Dios hacia nosotros.

Soy consciente que esto pueda llegar a parecer algo demasiado simple y sencillo para muchos, pero, esa es la única solución para la triste realidad de muchos creyentes que intentan vivir una vida cristiana de esa manera.

Dichos creyentes intentan servir a un Dios iracundo, según la propia opinión de ellos, esclavizados con una conciencia de condenación y culpa.

Por mucho tiempo, la iglesia ha sido un lugar donde un predicador, cargado de condenación y culpa, ha tratado, por medio de su mensaje, de poner más condenación y culpa en los creyentes de su congregación que ya de por sí estaban cargados con condenación y culpa.

Sin embargo, esto puede llegar a su fin, cuando ambos, tanto el predicador como su congregación, reciben una revelación del amor incondicional de Dios.

¡Sólo eso puede traer verdadera liberación!

Tenemos que entender que la salvación por medio de la gracia no tiene que ver con el sacrificio o esfuerzo que podamos hacer nosotros como seres humanos, sino que se debe al sacrificio que hizo Jesús a nuestro favor en la cruz.

Alcanzamos la gracia divina por medio de la fe en su obra y no por los méritos personales.

Dios no exige nuestro buen comportamiento como condición para mostrarnos su gracia. De hecho, Jesús le prometió llevar consigo al paraíso al ladrón que estaba a su lado en la cruz sin que hubiese podido cambiar su forma de vivir primero.

La gracia divina nos fue entregada en forma incondicional mucho antes de que nosotros siquiera pudiéramos llegar a pedir perdón.

Hace 7 años atrás, cuando dejé el pastorado para dedicarme al ministerio itinerante debido a la cantidad de puertas que se me habían abierto, le dije al Señor: “yo no quiero ser simplemente un predicador que va de un lado a otro, sino que necesito un mandato claro de tu parte”.

Y Él me dijo lo siguiente: “Yo soy el que te envió a mi iglesia en las distintas partes del mundo y te he dado la unción de sacar a mis hijos de la esclavitud en que se encuentran”.

Me dijo también: “la mayor esclavitud que existe en este tiempo es dentro de mi propia iglesia, pues, mis hijos intentan alabarme mientras están encadenados”.

Además, me mostró en visión como el pueblo de Israel le estuvo adorando por más de 400 años mientras estaban bajo la esclavitud egipcia hasta que Él envió a Moisés para liberarlos.

Por tanto, yo estoy hoy aquí, en calidad de libertador de la esclavitud debido al mensaje de la gracia divina que predico.

Por medio de este mensaje, las cadenas de la condenación y de la culpa habrán de ser rotas para siempre en el nombre de Jesús. ¡Dale la gloria al Señor por ello!

A lo largo de los años he sido atacado, más de una vez, por diversos pastores y predicadores debido al mensaje de la gracia.

Éstos me decían: “no puedes estar predicando todo el tiempo sólo sobre la gracia, ¿por qué no hablas también del arrepentimiento?, o ¿Por qué no hablas también del tema de la santidad?”

Primero y principal tengo que decir que creo firmemente en el arrepentimiento y en la santidad.

Pero, cuando estos pastores me hacían esas preguntas mi respuesta siempre era la siguiente: “Dios no me ha llamado a sembrar frutos”.

En su desconcierto me preguntaban “¿qué es lo que quieres decir con eso?”

Entonces yo les comenzaba a explicar que el arrepentimiento y la santidad son frutos, y que Dios me había llamado a plantar la semilla de su Palabra que habría de producir dichos frutos.

En mi Biblia, yo leo que es la gracia divina la que conduce al arrepentimiento. En Romanos 2:4 leemos:

¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento? (LBLA)

Yo deseo vivir una vida santa, pero, la santidad es un fruto, por tanto, yo debo plantar, en mí mismo y en los oyentes, una semilla que produzca dicho fruto.

Mi Biblia dice claramente que la gracia divina es la semilla que produce ese fruto, por tanto, yo predico sólo de la gracia.

La gracia divina es la que me enseña a rechazar las cosas que no son santas.

(11) Porque la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres

(12) enseñándonos a vivir de manera prudente, justa y piadosa en la edad presente, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas. Tito 2:11 y 12 (RVA2015)

¡Esa es la razón por la cual predico sólo sobre la gracia divina!

Mi primer encuentro con el pastor Joseph Prince, hace 12 años atrás, cambió mi vida por completo.

En aquella oportunidad, el Señor me mostró la diferencia entre nosotros dos, yo predicaba mucho acerca de la gracia divina mientras que el pastor Prince predicaba **solamente** sobre la gracia.

Por eso, ahora visito iglesias cuyos pastores predicán solamente sobre la gracia divina.

Vosotros, en esta iglesia, sois realmente bendecidos por el hecho de tener pastores que predicán solamente sobre la gracia divina.

Ahora deseo compartir con vosotros algo de la Palabra de Dios que produjo un cambio radical en mi vida.

Cuando Dios me mostró esto, durante mi tiempo de estudio de su Palabra, me quedé perplejo y un tanto avergonzado, pues, hasta ese momento, yo había pensado que entendía muy bien lo que es la gracia divina, pero, evidentemente no era así.

Los creyentes de la iglesia primitiva tenían el mismo problema que yo.

Cada vez que el diablo les susurraba en el oído: “Recuerda lo que hiciste con el pato”, “Acuérdate de tus pecados”, etc., se llenaban de culpa y condenación.

El apóstol Juan se dio cuenta de ese problema, y dijo algo que, como diríamos comúnmente, dio justo en el clavo.

En 1 Juan 4:17 y 18 leemos las palabras que les dijo a los creyentes que estaban atemorizados de ser castigados por Dios:

(17) **En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros para que tengamos confianza en el día del juicio: en que como él es, así somos nosotros en este mundo.**

(18) **En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor. Porque el temor conlleva castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.** (RVA2015)

Juan, dice que aquellos que tienen miedo y viven en el temor a ser castigados, no han conocido realmente lo que es el amor divino.

El que tiene sentimientos de condenación y de culpa vive atemorizado.

Podemos utilizar muchos adjetivos para describir el amor de Dios, pero, lo único que nos concede revelación de lo que es ese amor incondicional es cuando lo experimentamos en forma personal.

A menudo, el diablo utiliza incluso palabras de la Biblia para condenarnos.

Por ejemplo: cuando leemos 1 Corintios 13, el capítulo por excelencia en relación al amor, pensamos de inmediato que esa es la manera en que Dios desea que le amemos ¿verdad?

Allí dice que el amor todo lo soporta, todo lo espera, etc.

Yo ya me siento descalificado ni bien empiezo a leer ese capítulo porque no tengo ninguna de esas cualidades.

Este capítulo es utilizado generalmente en las conferencias para hombres para mostrarles cómo deben amar a sus esposas.

Si yo estoy en una de esas conferencias, ni bien escucho que el amor es paciente y que todo lo soporta ya siento deseos de salir corriendo porque no lo puedo cumplir.

¿Entiendes lo que estoy tratando de decirte? El diablo utiliza la mismísima Palabra de Dios para condenarnos.

¿Puedes amar de la manera que está descrita en ese capítulo?

Si somos sinceros con nosotros mismos tenemos que decir que no.

Y el diablo nos susurra al oído: “tú te llamas cristiano, pero no puedes amar de esa manera”.

Permíteme decirte algo muy importante. El capítulo 13 de 1 Corintios no es la descripción de la manera en que nosotros debemos amar, sino la manera en que Dios nos ama a nosotros.

¿No estás contento que su paciencia es mucho más grande que tus errores y faltas?

El capítulo 13 de 1 Corintios es una descripción del amor ágape, el amor divino hacia nosotros, los seres humanos.

Cierta vez, mientras yo meditaba sobre todos esos atributos del amor divino, encontré un aspecto que cambió mi vida para siempre, y es el siguiente: El amor de Dios, no sólo olvida todo lo malo, sino que tampoco guarda un registro de lo sucedido.

Cuando yo entendí esta verdad comencé a meditar, que si habría alguien en la Biblia que me pudiera servir como ejemplo de esto, esa sería Eva, la primera mujer en la historia de la humanidad.

Es interesante notar que el nombre Eva significa: la que da vida.

El diablo utilizó justamente a Eva para introducir la muerte en el mundo.

Intenta ahora ponerte en el lugar de ella.

Imagínate la sensación decepcionante que sintió cuando se dio cuenta lo que acababa de hacer al obedecer la voz de Satanás.

Imagínate lo que sintió cuando se dio cuenta que ese paraíso perfecto en el que estaba se tornaba en un infierno.

Imagínate el pánico y las terribles distintas sensaciones que experimentó en su interior: temor, miedo, condenación, etc.

¿Qué tipo de sentimientos eran esos, desconocidos totalmente para ella?

Ella se podía preguntar: ¿qué es lo que está sucediendo conmigo?

Imagínate lo perpleja y desconcertada que se encontraría cuando vio que la vida de sus dos hijos se desintegraba ante sus propios ojos, uno era el asesino y el otro la víctima.

Ella sabía muy bien que todo eso era causa de su propio error.

¿Cómo se puede seguir viviendo con todo ese sentimiento de culpa y condenación?

Es posible que haya pensado que Dios iba a hacerse presente en el jardín del Edén para hacerla desaparecer, y para crear luego otra mujer que ocupara su lugar.

Sin embargo, cuando, más tarde Dios apareció en el jardín no lo hizo como creador sino como redentor para mostrarle a Eva que su gracia siempre es mayor que el pecado.

Dios siempre nos promete que su gracia es mucho mayor que nuestros errores.

Eva se sentía culpable y era perfectamente consciente que lo que había sucedido era todo a causa de su error. Ella no esperaba otra cosa más que juicio y castigo.

Sin embargo, Dios no apareció como juez en el jardín, sino como redentor.

Y, además le hizo la siguiente promesa: un día, en el futuro, va a salir alguien de tu simiente que habrá de traer liberación del pecado y el diablo habrá de estar bien arrepentido de lo que hizo.

¿Cómo te sentirías tú si haces algo tan malo que acarrea terribles consecuencias?, ¿Cómo te encuentras después de haber pecado y tomado decisiones equivocadas?, ¿Cómo te sientes cuando te das cuenta que, a causa de tus errores, tornaste en un caos tu propio mundo?

Supuestamente y, con el pasar del tiempo, habrás logrado sobreponerte a esos errores y habrás podido superar, en mayor o menor medida, la situación caótica.

Pero, al mismo tiempo, en todo ese proceso, te habrás dado cuenta que algo se ha muerto dentro de ti.

Si tú, que estás escuchando o leyendo este mensaje, te sientes identificado con esta situación, quiero decirte que tengo buenas noticias para darte.

Dios me ha enviado a este lugar para decirte lo mismo que le dijo a Eva en aquella oportunidad.

Aunque pienses que ya todo se acabó y que no tienes más oportunidad, aunque el diablo mismo te esté diciendo que todo se acabó, Dios te dice hoy: **“Yo no he acabado contigo”**.

¡Digamos un fuerte amén!

Permíteme mostrarte algo en la Palabra de Dios que habrá de cambiar tu vida para siempre.

De acuerdo a lo que nos dice la Biblia es como que Dios le dijo a Eva: “Es cierto, todo se arruinó a causa de tu error, pero, yo voy a enviar un reemplazante que va a solucionar en forma sobrenatural todo aquello que tu error echó a perder”.

Independientemente de lo culpable que te sientas a causa de los errores cometidos, y de las cosas que puedas haber echado a perder como consecuencia de tus fallos, Dios está presto para solucionar, en forma sobrenatural, todo aquello que estropeaste.

Permíteme compartir ahora contigo un par de pasajes bíblicos más para que entiendas lo que estoy tratando de explicar...

En Génesis 4:25 y 26 leemos:

(25) Adán **conoció de nuevo** a su mujer, y ella **dio a luz un hijo y llamó su nombre Set**, diciendo: "Porque Dios me **ha sustituido** otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín".

(26) A Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces se comenzó a invocar el nombre del SEÑOR. (RVA2015)

¡Dios siempre nos concede una nueva oportunidad!

Adán y Eva tuvieron otro hijo en lugar de Abel, quien había sido asesinado por Caín, y le pusieron por nombre Set.

¿Sabes lo que significa ese nombre? Sustitución o compensación.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española el término compensar significa: Dar algo o hacer un beneficio a alguien en resarcimiento del daño, perjuicio o disgusto que se ha causado.

Dios desea compensar a alguien que está escuchando o leyendo mis palabras en este día. Dios desea sustituir todo aquello que has perdido.

El nacimiento de Set no significó solamente un nuevo comienzo para Eva, sino que hay algo mucho más interesante todavía, y es que, desde la perspectiva divina, significó también la erradicación de sus errores del pasado.

Ella ya no tenía necesidad de seguir viviendo con el sentimiento de culpa cada vez que el diablo venía a susurrarle: "Recuerda lo que hiciste con el pato", sino que, cada vez que veía a su hijo Set, se recordaba de la gracia y la misericordia divina.

¡Esa es la manera en que Dios actúa!

En Génesis 4:1 y 2 leemos:

(1) El hombre (Adán) **conoció a Eva su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín. Entonces ella dijo: "¡He adquirido un varón de parte del SEÑOR Dios!"**.

(2) Después **dio a luz a su hermano Abel. Abel fue pastor de ovejas; y Caín, labrador de la tierra.** (RVA2015)

Este es el comienzo de la historia de la humanidad, y todos sabemos que eso terminó en la ruina.

Así es como comienza el árbol genealógico de los primeros seres humanos, el cual, quedó truncado a causa de su error. El plan que Dios había preparado había acabado en la ruina.

Mientras yo meditaba sobre esto seguí leyendo hasta el final del capítulo 4 y encontré que el capítulo 5 comienza de la siguiente manera:

(1) Este es el libro de los descendientes de Adán: Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios.

(2) Hombre y mujer los creó, y los bendijo. Y el día que fueron creados, llamó el nombre de ellos "hombre".

(3) Cuando Adán tenía ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre **Set**. (RVA2015)

Cuando yo leí esto pensé: ¿cómo empieza hablando aquí de la genealogía de Adán y Eva cuando esto ya estaba claro en el capítulo anterior? Me parecía una repetición innecesaria.

Sin embargo, Dios habló a mi corazón y me dijo: "¡continúa leyendo!"

De inmediato, me di cuenta que Dios estaba tratando de enseñarme algo.

Así que, volví a leer otra vez, prestando mucha atención, desde el comienzo del capítulo 5...

Donde dice:

Este es el libro de los descendientes de Adán... cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios...

Hombre y mujer los creó, y los bendijo...

Y el día que fueron creados, llamó el nombre de ellos "hombre"....

Cuando **Adán** tenía ciento treinta años... **engendró un hijo** a su semejanza, conforme a su imagen... **y llamó su nombre Set**...

¿Cómo? ¿Dónde están Caín y Abel en esta genealogía?

¿Te das cuenta que no están mencionados?

Eso quiere decir que la historia de Eva no se acabó con la tragedia de sus primeros hijos, sino que, desde la perspectiva divina, comenzó de nuevo con su hijo Set.

Todos aquellos que podrían llegar a levantar su dedo acusador contra Eva diciéndole: "recuerda lo que hiciste con el pato", todos los que podrían llegar a decirle: "no te olvides del error que cometiste", ¡todo el caos y la ruina en la que nos encontramos ahora es por culpa tuya, porque tú fuiste la que cometiste aquel grave error!

Ella, con lágrimas en sus ojos, podría llegar a responder: "Sí, es cierto, todo lo que me dicen es absolutamente cierto", pero, al mismo tiempo, y teniendo a su hijo Set entre sus brazos, podría decir también: "Yo misma tampoco lo puedo entender, pero, la historia real de mi vida no comienza en el error que cometí y las consecuencias del mismo, sino en la gracia y misericordia de mi Dios.

Y permíteme mostrarte algo más asombroso todavía:

Tu genealogía o la historia de tu vida no se acaba con los errores que hayas cometido, ¡por el contrario!, cada día comienza de nuevo gracias a la misericordia divina.

La gracia divina tiene el poder de deshacer todos los dardos de fuego de la culpa y de dismantelar los gigantes de la condenación que te quieren ahorcar.

Si tú, al igual que Eva en aquella oportunidad, te encuentras en ese lugar de caos que viene como consecuencia de tus propios errores, y, en medio de tu decepción, te preguntas si todavía puedes hacer algo útil, **Dios te dice hoy: “¡lo que hice por Eva, también lo puedo hacer por ti!”**. ¡Digamos amén!

Todos aquellos creyentes que se encuentran esclavizados bajo la culpa y la condenación, tienen que estar escuchando constantemente la voz del enemigo susurrándoles al oído: “recuerda lo que hiciste con el pato”

La Biblia dice que Satanás es el acusador de los hermanos.

Dios te dice hoy: “mi gracia no sólo ha perdonado todos tus pecados, sino que, en lo que a mí concierne, he borrado todo lo malo que podría llegar a servir como evidencia que alguna vez tuvo lugar. ¡Aleluya!

Por último, deseo mostrarte todavía 2 pasajes de la Palabra de Dios que tienen que ver con aquella revelación que el Señor me mostró mientras estudiaba el pasaje de Génesis.

Esa revelación fue tan maravillosa que no encuentro palabras para poder expresarla.

Uno no puede más que asombrarse cuando comienza a tener revelación de la magnitud de la gracia divina.

Dios erradicó por completo la evidencia del error cometido por Eva y lo dejó plasmado en su Palabra, de modo que toda persona lo pueda leer.

Te invito a ir conmigo al pasaje de Lucas capítulo 3 donde podemos encontrar la genealogía de Jesús.

Debo reconocer que este pasaje es bastante aburrido y monótono de leer porque allí aparece una lista interminable de nombres un tanto difíciles de pronunciar para nosotros, pero, así y todo, deseo mostrarte algo muy interesante.

En Lucas 3:23 y 24 leemos:

(23) Y cuando comenzó su ministerio, Jesús mismo tenía unos treinta años, siendo, como se suponía, hijo de José, quien era hijo de Elí,

(24) y Elí, de Matat; Matat, de Leví; Leví, de Melqui; Melqui, de Jana; Jana, de José (LBLA)

Aburrido ¿verdad?, por lo menos así me pareció a mí en aquella oportunidad, pero, en mi interior, sentía que el Señor me estaba insistiendo en que leyera hasta el final del capítulo.

En los versículos 37 y 38 leemos lo siguiente:

(37) Lamec, de Matusalén; Matusalén, de Enoc; Enoc, de Jared; Jared, de Mahalaleel; Mahalaleel, de Cainán;

(38) Cainán, de Enós; **Enós, de Set; Set, de Adán; y Adán, de Dios.** (LBLA)

Aquí no figuran Caín y Abel. ¿Dónde están las consecuencias del error de Eva?

Visto desde la perspectiva divina, ¿Dónde está la evidencia del error cometido por Eva?

Aquí no aparece y ¿sabes por qué?

Porque Dios, en su gran amor, no guarda un registro de los errores humanos, y además, siempre nos da la oportunidad de comenzar de nuevo.

¡Toda la gloria y la alabanza sean dadas a nuestro Dios! Amén.

iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com
¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](#)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.